

do, mientras que hubiera tenido más padres que partidos políticos existen, en el caso de un éxito venturoso.

Entretanto, los parlamentarios santifican estos días preparando sesiones horrascosas, preguntas, interpellaciones y discursos de efecto, excitaciones á las tribunas y demás medios de ilustración y de legislación para las primeras sesiones.

¡Qué parlamentarios y qué periódicos! Nosotros no nos oponemos á que se esclarezca la verdad de los hechos. Examinese sin calumnias, sin mentiras quién se ha excedido, de quién toca la verdadera responsabilidad de la sangre derramada, del tumulto promovido, á peligro en que se han puesto el orden público y los intereses sociales. Pero con tanto aparato de informaciones, con tanta aglomeración de cargos, con tanta preparación de sesiones horrascosas, con tanta lista de proscripción, con tanto odio y tanto combustible, apostamos cualquier cosa á que nada se averigua ni se pone en claro, á que los autores del motín no aparecen y se esconden cobardemente, como cobardemente se escondieron en las noches del sábado y lunes próximos pasados.

Y es que nadie se interesa verdaderamente por el pueblo, ni mucho menos los que toman su voz: nadie por la verdad. Lo que únicamente se quiere es prolongar el motín llevándolo de las calles á las columnas de los periódicos, y de estas al salón del Congreso, para mantener la agitación y aprovechar un descuido ó una coyuntura de trastornar el orden y derribar al Gobierno é impedir que éste siga con la mano puesta en la parte más sensible de la revolución, en la llaga viva de la enseñanza pública.

De esta manera imita la revolución las obras de caridad, de humanidad, de penitencia, lágrimas, ayunos, oraciones, vigiliat y prácticas de piedad de los primeros cristianos: de esta manera cesan las ocupaciones públicas, los pleitos, las disputas, la vindicta pública, los suplicios: de esta manera se rompen las cadenas corporales de los delincuentes y se imita la misericordia del Salvador: de esta manera, en fin, se santifica la Semana Santa como en los tiempos de San Juan Crisóstomo.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Nuestro buen amigo de Alcalá de Henares, el Sr. V. E. A., movido por el celo que inspira en primer lugar el triunfo de la verdad contra el error, y á la vez la justicia tan villanamente hollada unas veces, y tan farisáicamente respetada otras por la familia liberal, según cuadra á su propósito, nos ha remitido ya la segunda carta sobre la *inocentada* del Sr. Olóza, ampliando ciertas noticias relativas á la destrucción de aquella Universidad inaugurada en 1835, y suministrándonos otras nuevas no menos curiosas, que nunca con más oportunidad que en estos días pueden llegar á noticia de nuestros lectores. Repetimos hoy las gracias al Sr. V. E. A. por su nueva carta y especialmente por la deferencia con que ha atendido á nuestra indicación contestando al artículo de *La Soberanía*, que le remitimos por si gustaba hacerse cargo de él.

Sepa que tenemos verdadero placer en publicar sus importantes cartas, que seguramente serán muy del gusto de nuestros lectores, y que apreciaremos mucho que, según las circunstancias, nos suministre cuantos datos acerca de esa extinguida universidad puedan venir para la cuestión de enseñanza hoy pendiente en esta y en otras.

Antes de cerrar estas líneas, advertiremos á nuestros lectores y á la prensa liberal, que ya no es sólo el Sr. V. E. A. el que recuerda las hazañas del Sr. Olóza en 1835, sino que hoy mismo hemos recibido otra carta no menos curiosa del Sr. E. A. N., también amigo nuestro, de Alcalá, con ciertas noticias de aquellos sucesos, y algunos detalles acerca de los sufrimientos á que en nombre de la libertad se entregó á varios catedráticos de aquella universidad. Ya que no podamos insertarla hoy por falta de espacio, haremos de ella el uso conveniente publicándola otro día íntegra, ó al menos algunos párrafos principales complementarios de las cartas del Sr. V. E. A. Mientras tanto, damos las más expresivas gracias al Sr. E. A. N.

Hé aquí la nueva carta del primero de dichos señores:

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ALCALÁ, 12 de Abril de 1865.

Veo con gusto que mi anterior sobre la *Inocentada* del Sr. Olóza ha sido reproducida por casi todos los periódicos de orden. Mi objeto es solamente restablecer la verdad de los hechos, y que se juzgue con imparcialidad por los hombres de bien.

Me he tomado tiempo para escribir esta segunda, porque el defender á los caídos es un acto de nobleza y muy fácil, pero no tanto lo que me resta que decir, pues no quiero herir á nadie en su reputación, á pesar de que los destructores de la Universidad Complutense mancharon calumniosamente no pocas reputaciones, que para sus fines les convenía destruir.

La Universidad de Alcalá cayó en tal postración de resultas de la *Inocentada*, que los mismos que quedaron se escandalizaban de verla tan abatida. El virtuoso Padre Robles, del oratorio de San Felipe, decía á todos los que se lo querían oír (y viven aún sujetos que se lo oyeron en esta), que *le hubiera sido más grato seguir la suerte de sus compañeros*. Era el Padre D. Patricio Robles tío de D. Joaquín Aguirre, y que le ayudó á seguir su penosa carrera, principiando este por ser pasante de latitud. No le echó yo en cara los apuros que aquí pasó, pues antes al contrario, el hacer su carrera con escasos medios no rebaja

á nadie. Principiaba entonces á bullir al calor del liberalismo, era de los amigos del corregidor Leserna, y hubiera sido una ingratitud atroz el no salvar al virtuoso Padre Robles. Desahaba este salvar la casa de San Felipe, la cual quedó en efecto abierta, gracias al respeto que inspiraba aun á los liberales. No pensó jamás el buen filipense dejar su amado retiro por la cátedra de Madrid, y Dios le libró del compromiso sacándole de este mundo á principios de Diciembre de 1837, en los críticos momentos de estar llevando los muebles de la Universidad para Madrid. Es opinión generalizada en esta población, que los trastornos de la Universidad y su traslación á esa corte, aceleraron su muerte. Desde la *Inocentada*, es lo vió generalmente melancólico, á pesar de su carácter franco y expansivo. Me es muy agradable principiar esta carta con un elogio, en prueba de imparcialidad.

Los otros catedráticos de teología que quedaron, fueron el Padre D. Manuel Arango, del convento de la Merced, conocido por sus opiniones liberales, y ahora Canónigo de Tarragona, según he oído decir. El Padre Troncoso, monge basilico, á quien llamábamos aquí comúnmente el *Padre Niseno*, muy liberal en aquella época, pero que después fué director del periódico monárquico *La Estrella*, durante el bienio. Fué nombrado entonces catedrático de Real orden. El año 1840, de resultas del pronunciamiento, los echaron á estos dos de la Universidad de Madrid, no sé por qué jugarreta que ellos hicieron á los otros catedráticos liberales, ó los otros catedráticos liberales les hicieron á ellos, pues el asunto anduvo algo turbio. Por cierto que recuerdo en este momento una cosa, que para edificación de todos, honra y gloria del partido progresista, tan tolerante, tan legal, tan justificada, sucedió entonces en la Universidad, y convendrá se repita muy alto para que se vea lo que son los progresistas en el poder. DE RESULTAS DEL PRONUNCIAMIENTO DE 1840, LOS PROGRESISTAS QUITARON SU CÁTEDRA Á DON ANDRÉS LEAL (bueno sería que lo pusieran Vds. en letras gordas), á pesar de ser liberal, moderado, diputado á Cortes y catedrático por oposición; y aunque volvió á la cátedra, fué algún tiempo después y con no pocos apuros para lograr la reposición. En esa podrá adquirir Vds. quizá más noticias respecto á las bromas de esa Universidad en 1840 (1).

Los otros catedráticos, que en 1835 fueron nombrados en reemplazo de los destituidos, se llamaban don Tomás Palacios, Canónigo de esta magistral, hombre sencillo, pero que no era para reemplazar al eminente Padre Millana en su cátedra de Sagrada Escritura. El Sr. Palacios, ni era escritor, ni le llamaba Dios por ese camino: había sido sustituto de una cátedra de filosofía y nada más. Pero era liberal, y aunque anduviera escaso de noticias de escritura, la política en España tiene la virtud de hacer saber á todo, si no de todo.

La cátedra de sétimo de teología se dió á D. Nicolás Heredero, antiguo Cura de Santa María, que había tenido que emigrar en 1823 por sus exageradas ideas políticas. Era buen orador; quiero decir que lo había sido; pues en 1835 estaba ya casi paralítico y apenas podía ir á cátedra, ni menos explicar, pues ni su voz ni su cabeza estaban para ello. Casi todos los días tenía que ir á cátedra un sustituto, que era sobriño suyo, bachiller en leyes, que debía explicar á sus discípulos derecho canónico.

Como los que iban á la cátedra eran bachilleres en teología, es muy posible que estuvieran muy por encima del sustituto, ó por lo menos á su nivel.

Los otros catedráticos ó sustitutos que se nombraron eran también bachilleres; ó cuando más licenciados y de tan escasa nombradía que ni aun recuerdan sus nombres: no costaría mucho trabajo averiguarlo.

Licenciado era también, y NADA MÁS QUE LICENCIADO, el Sr. D. JUAN MANUEL MONTALBAN, á quien nombró entonces el Sr. Olóza catedrático de derecho español, en reemplazo de Lasso, no sin disgusto de algunos doctores liberales, que codiciaban la vacante y que no llevaban á bien el nombramiento del joven licenciado á quien se veían postergados. El señor Montalban, por cuyo amor hoy andan revueltos los estudiantes de Madrid, según las últimas noticias, tardó todavía dos ó tres meses á doctorarse, y este es un hecho que se puede comprobar con sólo confrontar la fecha de la *Inocentada* con su título de doctor en leyes. Por el plan del año 1824 se necesitaba ser doctor, catedrático propietario; pero, ¿qué les importaba esto á los de la *Inocentada*? Diré en obsequio de la verdad, que el Sr. Montalban no estaba en Alcalá cuando ocurrió esto, y se cree se le envió á llamar á Torrelaguna.

En una de las cátedras de Cánones entró ó había entrado ya, el doctor D. Joaquín Lumberreras, catedrático antiguo, que trabajó mucho en 1822 para llevar la Universidad á Madrid, á cerca de lo cual sé cosas graves que no debo referir, pues aunque á mí consisten, no las podría probar como podría hacer con todo lo demás que digo, lo cual es público y notorio en esta y en Madrid.

Esta traslación y la exajeración de sus opiniones le hacían mal mirado en Alcalá. De sus ideas canónicas se puede formar juicio por la traducción que hizo de una obra de derecho canónico, *condenada por jansenista*, y cuyo título no recuerdo. En algunas de sus traducciones se apelaba al *Ciudadano Lumberreras*, á estilo de los revolucionarios franceses.

Creo que por entonces entraron también los señores Castelló y Monserrat á ocupar otras vacantes. Este último había hecho oposiciones á cátedras de filosofía, pero no recuerdo si la cátedra que obtuvo fué por oposición ó de Real orden.

En reemplazo del secretario de la Universidad don Francisco Javier Esenza, que también fué separado, entró en aquel destino el Dr. D. Pedro Angelis y Vargas, capitán de la Milicia nacional.

Esta capitania me recuerda los grotescos episodios

(1) De los informes que hemos tomado, resulta que en 1840 no solamente destituyeron los progresistas á *trato á D. Andrés Leal*, sino también al consistorio regio D. VICENTE GONZÁLEZ ARANA, catedrático y persona muy distinguida. Era autor de la obra titulada, *Colección de Cánones de la Iglesia española*.

Aparece también, que habiendo el Gobierno, poco tiempo antes, nombrado visitantes regios de la Universidad al Sr. Tarancon, antiguo catedrático de Valladolid y después Cardenal, y al Sr. D. Marcial Antonio López, se llevó á mal esta visita por varios catedráticos jóvenes, y los visitantes fueron mal acogidos en el edificio de las Salesas Nuevas, donde estaba la Universidad en aquel tiempo. El señor marques de Zafra debe suplicar al ministro de Fomento que mande sacar del archivo del ministerio aquel expediente de visita, sino se ha hecho desaparecer, pues encontrará allí cosas muy edificantes.

de la apertura de la Universidad en aquel curso; ¡Qué lindos estaban nuestro corregidor D. Pedro Gomez de La Serna, D. Pedro Angelis y otros catedráticos y doctores con su traje bélico-literario! El mismo diablo en un rato de buen humor no los hubiera disfrazado de un modo más ridículo.

Figúrense Vds. una comparsa de doctores vestidos con pantalón azul claro, con tira amarilla y con aquella condenada casaca verde, con vueltas amarillas, que se le ocurrió al pintor amigo de Gerónimo Paturot: añadan Vds. á efecto el chafarote al lado, las inolvidables charreteras de estambre amarillo, y estáis asomando por debajo de la mueta carmesí arrojada al cuello de cualquier modo, á fin de que lucieran las charreteras á costa de esta. Sobre tan diabólica combinación pongan Vds. en vez de schacó ó mortuon, un bonete cuadrado, cargado de seda verde ó carmesí, y calculen Vds. el efecto que produciría aquello. Acababan de quitarse los manteos por un Real decreto, como antigualla y recuerdo ominoso del oscurantismo, según se decía entonces. Los doctores creyeron también deber suprimir toda ropa talar, y la consecuencia fué dar una mascarada que nos hubiera hecho reír, si hubiera podido uno reírse impunemente. Pero la LEA ilustrada iba entonces barata y abundante por Alcalá, como por todas partes.

Al ver entrar aquella mascarada en el venerando recinto del célebre *paraninfo* de Alcalá, Cisneros debió taparse la cara y volver la espalda. Yo creí oír unos gritos doloridos que decían, como los Dioses del paganismo

¡las Musas se van de aquí!

Y se fueron en efecto, porque en aquel curso, los estudiantes apenas estudiaron y no pensaron sino en politiquiar, pues tampoco sus catedráticos hicieron otra cosa. Pregunten Vds. á los Sres. Gonzalez Brabo, Necedal, Safont, Parraño y otros que estudiaban entonces en esta Universidad, lo que aprendieron en aquel curso.

Trataron algunos de ellos de formar un *batallón de Minería*: hubo largas discusiones sobre el figurin que se había de adoptar para el uniforme. Una comisión de estudiantes fué á esa corte, á proponer el proyecto al ministro de Gracia y Justicia, (creo que era el señor Becerra) el cual los echó con *cajas destempladas*, como suele decirse, sin dejarles concluir la arenga, diciéndoles: «*¡Ustedes al Vinto, al Vinto!*» que era la obra que entonces manejaban principalmente los estudiantes de Derecho Romano.

Al año siguiente (curso de 1836 al 37) se llevaron á esa corte las facultades de Leyes y Cánones, á las cuales arrinconaron en el Seminario de Nobles. Un año después (curso de 1837 al 38) se llevaron de aquí las facultades restantes de teología y filosofía, que durante el curso anterior, estuvieron regidas por el Padre Arango en concepto de vice-rector y con dependencia del rector de Madrid.

Los colegios quedaron sin colegas, pues ellos se marcharon á estudiar á Madrid.

Los progresistas de aquí, hoy en gran parte arrepentidos, no hicieron gran sentimiento por la extinción de la Universidad. Para algunos era un estorbo los catedráticos que ganaban más que ellos.

Al concluir esta carta recibo la noticia que dan ustedes de las injurias vertidas contra esta Universidad, en la contestación de *La Soberanía Nacional*. Todo ello es un tejido de inexactitudes, por no decir otra cosa, y suposiciones gratuitas. ¿De donde ha sacado el autor de esas rimbombantes líneas, que Fernando VII fué hecho doctor de la Universidad de Alcalá? El autor de ellas ha debido oír campanas y no sabe donde: confundiendo al Rey con su tío el Infante D. Antonio, cuyos elogios cantó en aquella ocasión el liberal MUY LIBERAL, D. Nicolás Heredero, cuya narración, impresa con aquel motivo, conservo en mi poder, y puedo enseñar.

Bastaba con lo dicho para respuesta, pues yo no hago suposiciones, sino que cito hechos y personas, pero, no creyendo esto bastante, rebatiré el artículo de *La Soberanía* con razones y documentos.

La acusación de que los realistas que iban á la facción hacían noche en Alcalá y en Guadalajara, no sólo es falsa, sino ridícula de puro inverosímil. Algo más de prisa llevarían los que allá marcharon y por otros caminos más cortos. De seguro que el que ha escrito tal disparate no sabe la distancia que hay de Guadalajara á Cantaveja.

Si el escritor hubiera citado conventos y hechos, es posible que le probara la falsedad.

Es también falso lo que dice de las opiniones absolutistas de todos ó casi todos los catedráticos. Ya dije citando nombres, que algunos de ellos, como el Padre Escobar, el Padre Martínez y otros, no tenían opinión conocida y vivían con gran austeridad; y con todo eso fueron expulsados de sus cátedras. ¿Irían á refugiarse los supuestos oficiales realistas al convento de la Merced, donde era comendador el Padre Arango, conocido entonces como liberal? Pues con todo se echó á la calle al Padre Martínez, que murió en Madrid en la mayor miseria, siendo un teólogo consumado, y canonista superior á los de la Universidad central.

A los que tenían opiniones absolutistas no se les encausó ni se les pudo probar el menor deslizo. Luego se les castigó meramente por sus opiniones políticas no manifestadas por hechos exteriores.

Los catedráticos de Alcalá que todavía viven podían llevar á los tribunales por calumniador al que se ha atrevido á decir «que los catedráticos de Alcalá sufrieron la suerte que merecían como conspiradores ó cómplices de conspiración.»

¿Dónde está el expediente en que se los juzgó? ¿cuándo se los oyó ni se les permitió defenderse? ¿Tiene derecho el partido progresista para juzgar á trece españoles y castigarlos sin oírlos?

«Los que hemos recibido la enseñanza de los catedráticos nombrados por el Sr. Olóza, de los Montalbanes y los Castellós, podemos certificar del acierto que hubo en aquella elección y de la mala figura que los antiguos profesores hacían al lado de los nuevos.» Esta es una injuria grosera á la memoria, no sólo de D. Eustorgio Lasso, sino también de D. Andrés Leal y el Sr. Berriozabal, catedráticos antiguos á quienes ultraja *La Soberanía*, y al buen nombre de D. Francisco de Paula Novar, vice-rector actual de la Universidad, aún más antiguo que algunos de los citados, como también el señor marques de Morante.

Digan estos dos señores si las oposiciones en virtud de las que ganaron sus cátedras *por obra y gracia del favoritismo de un Gobierno absoluto* apenas coonestado por medio de los ejercicios *pro formula* que entonces se usaban. De seguro que el articulista ni aun tiene idea de las oposiciones tal cual entonces se hacían.

Las propuestas eran públicas y se imprimían. Remito á Vds. ejemplares con calidad de devolución de algunas de ellas, para que los tengan en esa redacción al público y los vean los que gusten, y puedan observar el lujo y buen gusto con que entonces se hacían estas cosas en Alcalá.

Una de las que remito es la del actual catedrático D. Francisco de Paula Novar en Diciembre de 1830. Aparece que fueron propuestos:

- 1.º D. Francisco de Paula Novar y Moreno.
- 2.º D. Pedro Gomez de la Serna.
- 3.º D. Antonio Fando.

Los dos primeros eran ya catedráticos de leyes y se disputaban el ascenso á la cátedra de práctica forense, pues entonces los ascensos no se daban como ahora por favor, sino por oposición rigurosa, y así los catedráticos, aun siendo propietarios, tenían que seguir haciendo oposiciones para adelantar en su carrera. Por ese motivo tenían que seguir estudiando en vez de echarse á dormir sobre los laureles, y gastaban en el estudio el tiempo que ahora gastan algunos de ellos en charlar de política.

Remito igualmente otra propuesta de la facultad de Cánones en 1829, en que figuran cinco opositores, y entre ellos los señores Yarritu, Gomez de la Cortina (actual marques de Morante) y Golfanguer.

El autor de esos ultrajes á la Universidad de Alcalá, que pase si gusta por la redacción de EL PENSAMIENTO y verá con documentos fehacientes y públicos, si los ejercicios que entonces se usaban eran *pro formula*.

No remito más porque ya no es fácil encontrarlos, ni tampoco probarán más que lo que se acredita con esos documentos.

Y todavía querrá ese escritor considerar como superiores las oposiciones del Sr. Castelar, que, según han dicho los periódicos, sólo tuvo un coopositor, y aun así debió no poco á la benevolencia del Sr. Morano y otros moderados, como se le ha echado en cara por la prensa, y se dice de público?

Pongo fin á esta prolifja y desaliada carta, no porque todavía no tenga mucho que decir, en contra de las gratuitas aserciones de *La Soberanía*, sino por no cansar más la atención de sus lectores, y lo mismo de las demás periódicos de orden que gusten utilizar estas noticias.

V. E. A.

Veán nuestros lectores cómo algunos periódicos liberales profanan en sus columnas la memoria del gran misterio de la redención del hombre.

Para *La Democracia* «la muerte de Jesucristo se levantará siempre como un ejemplo, como una estrella fija, en todos los altares, en todas las hogueras, en todos los holocaustos de los mártires de la libertad del género humano.»

Sabido lo que el diario democrático entiende por libertad del género humano, es evidente que pone á Jesucristo por ejemplo de los que le sacrifican, *verbi gratia*, por la libertad de enseñanza, ó como si dijéramos por el derecho de hacer públicamente la guerra á la doctrina de Jesucristo.

La Iberia, como Lutero, apela á la Biblia contra la Iglesia, y suelta en seguida la siguiente andanada contra la Esposa de Jesucristo:

«En cambio, cierta secta, aconsejando, ejerciendo y predicando la pasión y la venganza, organiza una nueva Iglesia dentro de la Iglesia inmaculada instituida por el Supremo Apóstol de la pobreza, de la humanidad y de la caridad. Esta secta neo-pagana, que hoy amenaza de un modo terrible á todas nuestras gloriosas conquistas escritas con su sangre en el lábaro de la Cruz, es la misma que desnaturalizando el Catolicismo se empeña tenazmente en convertirle en una especie de mitología en que el creyente nada piensa, ni nada vea más que por el ministerio de sus falsos oráculos.»

Hace después *La Iberia* como que discurre, pero en realidad dispara acerca de las preeminencias de la razón humana, y concluye su artículo *protestante* puro, con una cita del Evangelio, que á ejemplo también de los secuaces de Lutero interpreta á su manera, quedando por lo visto muy satisfecha de su erudición, fuerza de lógica y sobre todo de su respeto á la Iglesia de Jesucristo.

Los *Novedades*, por último, prescindiendo de la relación evangélica, defiende á capa y espada al pueblo y ataca duramente á los Sacerdotes judíos por la muerte de Jesucristo, para venir á parar en que el pueblo cristiano es inmejorable, y sólo los Sacerdotes, los Obispos y el Romano Pontífice son los Sacerdotes, los escribas y los fariseos de aquel tiempo. Como *Las Novedades* no se atreven á decir esto por lo claro, es posible que mañana nos llamen calumniadores, más no por eso dejaremos de sostener nuestro aserto con las frases mismas del periódico progresista.

¿Cuánto más le valiera á este periódico y demás colegas suyos no haber hecho mención del acto más grande de *humildad* que han presenciado los cielos y la tierra!

A *La Democracia* ha sentado muy mal que nosotros dijéramos que en el estado á que los principios y las ambiciones liberales nos han reducido, «cualquier cosa sirve para el motín, hasta la idea más astrusa y metafísica; y que por eso los presidiarios, trabuco en mano, habían salido el lunes de sus antros á defender la libertad científica.»

Comprendemos el sentimiento de *La Democracia* y lo respetamos. Verse sostenida en una cuestión científica por los *silbantes* de la Puerta del Sol, no es de seguro para envidiado. Mas la culpa no es nuestra sino de los que tienen la impudencia de promover un conflicto de este carácter; constándoles, como debe constarles, que las personas que pueden apoyar ideas demagógicas, son más a propósito para borrar hasta la idea primitiva de lo *bujo* y de lo *mio*, que para añadir una tilde siquiera á la serie de conocimientos humanos.

La Soberanía Nacional nos ha dado noticia

de la reunión de catedráticos de la Universidad central, el domingo pasado, citando los apellidos de los asistentes. La reunión no fué universitaria, fué *progresista*. Faltaron casi todos los catedráticos más importantes. La progresistería de la Universidad debió llevar muy mal rato, al verse tan en cuadro, y eso que algunos de los asistentes se debieron asustar al hallarse en tal compañía. Así le debió suceder al señor Tró y Ortolano, sugato aporrecibilísimo, que no pudo menos de manifestar que había concurrido porque creía que se iba á tratar de *intereses del profesorado*. Si la papeleta hubiera dicho que se trataba de los *intereses del profesorado progresista*, de seguro que no hubiera acudido el Sr. Tró y Ortolano, ni quizá algún otro que allí había.

Vemos con gusto que la inmensa mayoría del profesorado universitario de Madrid olió el poste, y con su ausencia puso á los anónimos en berlina.

De la facultad de teología no hubo nadie, á Dios gracias. El miércoles desmentimos que el decano tomara parte en ella.

De la facultad de derecho, en que fué profesor el Sr. Montalban, no hubo nadie más que el Sr. Montero, recién venido de la Universidad de Santiago, donde era catedrático de derecho canónico, disputando su traslación á la cátedra de derecho pátrio á otro catedrático de esta asignatura mucho más antiguo y de excelente reputación, habiendo sido muy combatida su traslación en el Consejo de Instrucción pública, donde prevaleció al fin la influencia de los *progresistas*.

La sección de derecho administrativo estuvo casi toda, como era de suponer, pues de ella partía la iniciativa de la reunión: asistieron los señores Figueroa, Madrazo y Moret.

De la facultad de letras, los señores Uribe, Bardon y Canalejas. Aquí faltan algunos cuya ausencia no nos explicamos.

Delante de los señores Uribe y Bardon, al frente de la lista que publica *La Soberanía*, figura el Sr. Llorente. Como no vienen los nombres, suponemos que será el profesor de veterinaria.

De medicina, estuvieron los Sres. Saura, Mata y Salazar, aunque no es sólo el que figura con este apellido en los anuarios de la Universidad.

«El Sr. Mata, con esa entonación clara y sonora, con esa palabra fácil y vigorosa que le distingue...» Son palabras de *La Soberanía Nacional*. Y es verdad. El Sr. Mata entona bien: más de cuatro sochantres le envidiarían el pulmon. Pero el concierto no estaba bueno ni podía estarlo. Sucedia en él lo que en el teatro Real: cuando el Sr. Bagier tapa un portillo, se le abre otro, es decir, se abre en su compañía cantante. ¿Qué hacia el Sr. Mata con dar un excelente *do de pecho*, si le faltaba el tiple, el excelente tiple que posee la Universidad central, cuyos trinos y gorgoros se oyen con amor y fruición hasta en las remotas selvas de Lavapies y Maravillas y en la misma calle de la Ruda?

¿Qué hizo el secretario, el candoroso joven Sr. Moret y Prendergast, qué hizo el simpático anciano Sr. Uribe, qué hicieron otros señores concurrentes que no fueron á buscarle para completar aquel concierto?

¡Oh crueldad insoportable! Una reunión de seres *físico-químico-orgánicos* (definición de los *materiaturques* sustituida al animal *implume bipes* de Platon), que al fin un profesor no es otra cosa, dejar de esa manera que cantara solo el Sr. Mata como su *bajo profundo*!

Y dijo el Sr. Mata «que la simpatía del claustro universitario central, tan terminantemente manifiesta en pro del Sr. Montalban, era el primero de una serie de actos que en lo sucesivo irían testificando de la unión entre las cátedras de la Universidad de Madrid, siendo sensible que se haya querido confundir la misión del profesor, involucrando la política con la ciencia, lo cual es un contrasentido.»

Y tiene razón el Sr. Mata, que es un contrasentido muy grande que se vaya á involucrar el profesorado en la política. Cabalmente por eso la inmensa mayoría de los profesores, conociendo que los progresistas con todo hacen boca, y sobre todo de Abril á Julio inclusive, *se retrajeran*... ¡Oh picardía! Proteste usted Sr. Mata esa usurpación: ¿quiénes son ellos para *retraerse* no siendo progresistas? Esta si que va á ser negra. ¡Enviar los progresistas la felicitación á firmar y responder los otros catedráticos uno á uno: *Estoy retraído*. Esto si que es: A la zorra canchilazo.

Otra observación, Sr. Mata, y concluimos. Según *La Soberanía*, «este será el primero de una serie de actos.» Apostemos una onza... de ruibarbo, contra dos glóbulos de acónito, á que sale V. profeta falso, y que no los queda gana á los progresistas de volver á citar á los catedráticos para *tratar de sus intereses*.

Antes que se nos olvide: casi ninguno de los que estuvieron el domingo en la junta de la calle de la Montera, estuvieron el lunes en la toma de posesión del nuevo señor rector, según dicen los que pueden saberlo.

La cosa no lleva malicia.

El Pueblo desea que no olvidemos que la democracia maneja la espada, la pistola y el fusil; y añade que si lo dudamos, que hablemos.

¿Qué lo hemos de dudar?

Lo que nos parece, es que el arsenal asesino de la democracia española, no está al nivel

de lo que la ciencia del mal democráticamente ha adelantado en Europa y América.

El puñal, el veneno, las bombas orísticas, el incendio y los encierros del género del en que está hoy metido el jefe de bandas borbónicas Cipriano Lagala, son recursos, que prescindir de ellos, demuestra un atraso lamentable.

Por honra de nuestros compatriotas democráticos, sentimos verlos tan por bajo del nivel de sus hermanos de fuera.

Los periódicos liberales, aquellos mismos que no hace aún muchos meses nos insultaban con todo género de groserías porque á nombre de la Religión tratamos de reivindicar para ésta las cenizas de un cadáver, del que, profanándolo, hicieron un pendón liberal; aquellos que entonces nos calumniaron y nos llamaron robadores de la paz de los sepulcros, reptiles de impudencia baba, fariseos y todos los demás apóstrofes de su sentimentalismo y culto diccionario; esos mismos, no juzgando ya un hecho ni á los vivos que á él contribuyeron, sino á un cadáver caliente aún é insepulto, escarnecen y maltratan la memoria del Sr. Alcalá Galiano, sólo por que los últimos actos de su vida pública no fueron del gusto de los revolucionarios.

Dios los perdona, y haga que al partir de este mundo no dejen en él corazones tan despiadados como los suyos, y que sobre en su recuerdo las represalias que hoy han provocado.

Por nuestra parte, cumpliendo un deber de caridad, y un consejo divino, *—Lauda post mortem,* —hacemos propias las siguientes frases que *La Esperanza* dedica á la muerte del Excmo. señor ministro de Fomento:

«El Sr. Alcalá Galiano, perteneciente á una distinguida familia de Andalucía, había sido liberal exaltado, y hasta se le atribuía la letra del famoso himno de Riego; pero desde hace veinte y tantos años formaba en las filas del partido conservador, del que era uno de sus más ilustres campeones. Dotado de una elocuencia extraordinaria, ocupaba un distinguido lugar entre nuestras glorias oratorias; profundo conocedor de nuestros clásicos y de una memoria prodigiosa, escribía y hablaba como pocos la lengua de Cervantes. Sus discursos, sus obras y sus artículos de periódico han servido y servirán de modelo á los que se dedican á cultivar la oratoria y la literatura en general, y su vida como hombre político servirá también de provechosa enseñanza á los que jóvenes se afilian á un partido que después abandonan por convencimiento y que los paga sus servicios maltratados é insultados sin consideración á sus canas y á sus merecimientos.»

Por otra parte, el Sr. Alcalá Galiano, no ha podido tener más honrosa muerte. Ha fallecido cuando, arrepentido de sus pasadas culpas, acababa de prestar un inmenso servicio á la causa de la Religión y del ór-

den, decidiéndose á concluir con la perniciosa enseñanza que se ha estado dando en las universidades á ciencia y paciencia de gobiernos que se llamaban conservadores.

Dios le haya recibido en su santa gloria, cosa que nos atrevemos á esperar de su infinita misericordia, atendida la honradez que siempre distinguió al señor Alcalá Galiano, aun en los tiempos de su alocución, y la vida fervorosamente cristiana que observó, con especialidad en estos últimos años.

Pedimos á nuestros piadosos lectores rueguen á Dios por el eterno descanso de su alma.»

Los periódicos del purismo y la democracia, se proponen, con aplauso de los vicalvaristas, abrir una información acerca de los sucesos que con escándalo de todas las personas honradas ha presenciado Madrid en los últimos días.

La instrucción para llevarla á cabo se debe á la iniciativa de *La Soberanía Nacional*, la cual ha propuesto á sus colegas las reglas á que deberán sujetarse.

Aun cuando con nosotros no se cuenta en la excitación á que hacemos referencia, vamos, llenos del mejor deseo, á procurar el esclarecimiento de los hechos, siquiera se nos moteje de cobardes de la renta del excusado.

Una sola precaución tomaremos, aconsejada por un párrafo que hemos visto en *La Política*, y en el cual se dice que se ha comunicado una Real orden al juzgado de imprenta para que envíe al Gobierno nota de todas las noticias sobre dichos sucesos que publiquen los periódicos, á fin de proceder judicialmente á la comprobación de los hechos.

En vista pues de esto, no hablaremos por cuenta propia, sino por la agena, y citando las autoridades en que apoyamos nuestro dicho.

¿Qué ha ocurrido en Madrid?

«Poca cosa: una perturbación material y moral de las costumbres y de las inteligencias.» (*La Bolsa*.)

¿Quién ha tomado parte en esta perturbación?

«Ha sido medio centenar de ilustres alborotadores y de ociosos turbulentos, que gimen ya en los calabozos del saladero.» (*La Paeria*.)

¿A qué medios apelaban?

«Lo que pasó en la calle de los Negros fué lo siguiente: Un grupo de muchachos, que lo mismo en este punto que en la Carrera de San Gerónimo, y calle de la Aduana, eran los únicos que subían y apostrofaban á los civiles, se colocó en la esquina de aquella callejuela, provocando con sus insultos y su mofa. Atacados dos veces consecutivas por algunos caballos, los rechazaron los dos veces á pedradas, replegándose para ello en los cajones de la plazuela del Carmen, donde á la caballería le era imposible penetrar. Por fin la infantería los dispersó, si bien volvieron á aparecer por la calle de Preciados, y demás adyacentes. Si algún tiro sonó en esta refriega, fué

unos cuantos que disparó la tropa, seguramente al aire, pues de lo contrario, dada la multitud que en aquellos sitios había, hubieran sido muchos mayores las desgracias.»

Por consiguiente, los militares heridos en la Puerta del Sol lo fueron todos de piedra, y si alguna bala les alcanzó fué de las que ellos mismos disparaban con una impremeditación grande, hija sin duda de la embriaguez de la ira.

Se dice que muchos de los presos llevaban armas. No lo negamos. Después de lo que había pasado la noche anterior, fueron muy pocos los habitantes de Madrid que salieron á la calle sin un arma para defender su vida en caso de un atropello. Si ese es crimen, nosotros los primeros nos denunciaremos á LA AUTORIDAD. (*El Pueblo*.)

¿A qué voz obedecían?

«La prensa liberal ha aconsejado el orden, dando la voz de alerta contra las asechanzas reaccionarias. Su palabra ha influido más que toda la fuerza material desplegada por el Gobierno.»

La prensa liberal debe mostrarse reconocida al pueblo de Madrid, que ha seguido su consejo, hasta el punto de retirarse á sus casas desde las primeras horas de la noche, para que ni curiosos hubiera en las calles.» (*La Soberanía Nacional*.)

Esto es lo que nosotros hasta ahora hemos podido sacar en claro de aquellos sucesos. Rectifiquemos si, por autoridades tan competentes como las que dejamos citadas, se nos advierte que hemos incurrido en error.

Háse notado que casi todos los prohombres de cierto partido, ó partida, que para el caso es igual, corrieron graves sustos en la noche del lunes, por andarse, si no en el centro del movimiento, á sus alrededores.

Las gentes que acostumbraban á pasear á ciertas horas, no recuerdan haberse tropezado muchas veces con esos paseantes de la noche del lunes.

PARTE RELIGIOSA.

SÁBADO SANTO.

Santa Basilia y Santa Anastasia, mártires.

FIESTAS RELIGIOSAS.

Se celebran los oficios propios de este día en todas las parroquias, capilla Real y San Antonio de los Portugueses; y concluidos, se celebrará Misa rezada por privilegio de la Santa Sede en los altares mayores de Santa María, San Andrés, San Millán, San Pedro de los Naturales, San Juan de Dios, Loreto, San José, San Antonio del Prado, id. de los Portugueses, San Francisco, Atocha y oratorios del Olivar y Caballero de Gracia, San Ginés, capilla del Santísimo Cristo, Santa Cruz, altar de Nuestra Señora de la Novena; San Sebastián, altar de Nuestra Señora de la Novena; San Luis, en el de San Antonio, y San Pedro, en el de San Antonio.

Se cantará solemnemente el Regina Cæli al anochecer en San Martín, Santiago, Loreto, San Sebastián, San Luis, Inclusa, Santa María, San Millán, San An-

drés, San Pedro, en Nuestra Señora de Atocha y en Nuestra Señora de Gracia.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 13.

En la sesión del Cuerpo legislativo de esta tarde, M. Thiers ha pronunciado un notable discurso acerca del convenio franco italiano, y ha dicho que una colisión con la Iglesia será siempre para un Gobierno regular un peligro y una desgracia.

Vuelve á asegurarse que el duque Persigny reemplazará en Roma á Saragies.

El balance semanal del Banco de Francia, es el siguiente: disminución del numerario, 22 millones de francos; disminución de la cartera, 21.300.000 francos; aumentación de los billetes en circulación, 20.000.000 de francos.

LONDRES, 13.

El Príncipe Couza acaba de contratar un empréstito de 35 millones de francos. El Príncipe pagará á Kouberts la indemnización reclamada.

MARSELLA, 13.

Cartas de Constantinopla fecha 3, dicen que el embajador inglés, Enrique Bulwer, ha aplazado su vuelta de Egipto hasta después que hayan celebrado su reunión general, en la cual deben tratar de la cuestión del istmo de Suez, los delegados de todas las juntas de comercio.

M. de Monstier ha vuelto á insistir en que el Gobierno otomano resuelva definitivamente la cuestión del canal de Suez.

SOUTHAMPTON, 13. (recibido en Madrid á las cinco y veinticinco minutos de la mañana y comunicado solamente el 14 á las cuatro de la tarde.)

Se han repetido en el Perú los movimientos revolucionarios que ya se habían manifestado después de la conclusión del tratado con España.

El día 28 de Febrero, el coronel Prado, prefecto de Arequipa, se ha pronunciado en contra del Gobierno proclamando la destitución del presidente Pez por haber concluido el tratado.

El puerto Islay-Arica se ha pronunciado en el mismo sentido.

Los insurrectos se han apoderado de 130.000 duros y de dos buques.

Han estallado también serios desórdenes en Bella Vista, cerca de Callao, pero estos últimos han sido reprimidos.

El día 5 de Marzo, la escuadra peruana se ha

puesto en marcha con rumbo á Arica para apoderarse de este punto.

PANAMA, 9 de Marzo.

En consecuencia de la revolución que ha estallado, el presidente se ha refugiado en casa del cónsul americano.

En Valparaíso reina gran agitación, porque ha llegado un navio español sin saludar el pabellón de la república.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (C. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

Queriendo consignar de un modo público el profundo sentimiento que me ha causado la muerte de don Antonio Alcalá Galiano, ministro de Fomento, y dar un solemne testimonio del aprecio y alta consideración en que he tenido siempre la acrisolada lealtad y los eminentes servicios prestados al Trono, á las instituciones y al país por este ilustre español, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo único. Se tributarán á D. Antonio Alcalá Galiano los honores fúnebres que la Ordenanza señala para el capitán general de ejército que muere en plaza con mando en jefe.

Dado en Palacio, á doce de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Real decreto.

En virtud de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º De cada uno de los conceptos por que se rinden cuentas en las provincias de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en mi decreto de 6 de Marzo de 1853, se redactará anualmente por el ministerio de Ultramar la cuenta general que comprenda las de todas las mismas provincias, y se imprimirá dándole la publicidad y remitiéndola á los Cuerpos colegisladores.

Art. 2.º Mensualmente se publicarán en las Gacetas oficiales de las provincias de Ultramar por capítulos del presupuesto los créditos abiertos durante el anterior en virtud de la distribución de fondos correspondiente, y la aplicación é inversión dada á los mismos créditos por las respectivas ordenaciones. El ministerio de Ultramar hará también esta publicación por medio de la Gaceta de Madrid, según reciba las copias de las cuentas y las demás datos que al efecto deberán remitir los gobernadores superiores civiles.

Art. 3.º Cada mes se publicarán igualmente por los medios señalados en el artículo anterior estados de la recaudación del mes inmediato transcurrido, comparada con la del mismo mes en el año precedente.

¡Ah! una vez sin Dios y sin pueblos, ¿qué queréis que sea, no ya para el apóstol sino para el filósofo y el moralista, esta gran cosa llamada historia de las naciones? ¿Qué puede ser, á mis turbados ojos, este género humano que de catástrofe en catástrofe se agita sobre la faz de la tierra, si me quitais los resortes que lo mueven; si me quitais la meta de sus jornadas y el guía de su camino; si anulais, sobre todo, la moralidad de sus leyes, la sanción de sus revoluciones? ¿Qué es para mí esta muchedumbre viva, errante en la escena del mundo, más que mera agregación de moléculas humanas que tropezando sin saber cómo unas con otras, se atraen ó se repelen, se empujan ó se despiden sin saber por qué? ¿Qué son los pueblos más que esclavos arrastrados por la mano de la fatalidad en un camino sin punto de partida y sin término? ¿Qué es en fin el movimiento del género humano todo, más que una inmensa agitación de seres lanzados entre dos misterios tenebrosos, el de lo pasado y el de lo porvenir, y que apareciendo un día en la superficie del mundo y de las cosas, desaparecen muy luego en el abismo eterno de su nada, después de haber existido sin objeto, sin causa y sin fin alguno?

¡Ah! por más que intento figurarme qué podría ser en lo venidero la historia de este hombre sin Dios, no puedo conseguirlo. Hombreros, pueblos, muchedumbres peregrinando en una tierra sin sol, ignorando de dónde vienen y á dónde van, caminando de dolor en dolor y de revolución en revolución, impelidos por vientos que pasan como las arenas del desierto por el torbellino que las empuja para dispersarlas á lo lejos y volver á dejarlas en la árida faz de la tierra.... ¿Esto y no más ha de ser la historia? ¿con esto no más he de percibir la misteriosa cadena que en la vida de las naciones enlaza un acontecimiento con otro, mostrando en los hechos pasados y en sus causas respectivas el antecedente próximo ó remoto de los hechos futuros? No; así no puede haber historia: así no habrá más que mera nomenclatura de fechas y de acontecimientos, mera estadística de hechos y de fenómenos; pero historia, ciencia histórica que toque con la mano y señale con el dedo el motor oculto de los sucesos visibles, no: esta historia perece, y la antorcha de la ciencia histórica, como las demás, se extingue al empujamiento soplo del ateísmo, sepultándose en este abismo fangoso donde el ateísmo lo sepulta todo en pos de sí.

res son como los anillos de una cadena: cuando un hombre ó un siglo

Así como la negación naturalista se jacta de ser resultado del conjunto de las ciencias, mientras que negando la realidad sobrenatural suprime la cima de la ciencia, es decir, la ciencia teológica, propiamente dicha; así también la negación panteísta se jacta de ser la más alta expresión de la ciencia metafísica, mientras que negando la relación natural entre el mundo y Dios, vuela y destruye todas las nociones de la metafísica. Del propio modo dejamos demostrado cómo la negación atea, jactándose de iluminar todas las esferas del saber, no hace sino inundarlas de tinieblas, como quiera que juntamente con la idea de Dios, extingue la luz de las luces. Hemos visto al ateísmo filosófico, que suprime la filosofía; al ateísmo cosmológico, que destruye la cosmología; al ateísmo fisiológico, que trastorna la fisiología; al ateísmo crítico, que destruye toda crítica, y por último, al ateísmo histórico, que aniquila la ciencia de la historia: en una palabra, hemos visto al ateísmo científico, cuyo necesario resultado es matar á la ciencia.

Es decir, que estamos presenciando una obra de demolicion y aniquilamiento, muy para dar en qué pensar á los hombres que intentan desde lo alto el proceso de los entendimientos: vasos electivamente, deslizados de lo infinito por haber roto los vínculos que los unen á su cima propia, seguir un movimiento descendente que los va llevando más y más de las regiones de la luz espléndida á la región tenebrosa, y del polo de las afirmaciones completas al de las supuestas negaciones. Los errores no hay por qué extrañar este proceso de las inteligencias. Los errores son como los anillos de una cadena: cuando un hombre ó un siglo

SERENOS.

Carta Confesional.

LA NEGACION MATERIALISTA ANTE LA PSICOLOGIA Y LA MORAL.

Señores:

La ciencia naturalista se jacta de ser resultado del conjunto de las ciencias, mientras que negando la realidad sobrenatural suprime la cima de la ciencia, es decir, la ciencia teológica, propiamente dicha; así también la negación panteísta se jacta de ser la más alta expresión de la ciencia metafísica, mientras que negando la relación natural entre el mundo y Dios, vuela y destruye todas las nociones de la metafísica. Del propio modo dejamos demostrado cómo la negación atea, jactándose de iluminar todas las esferas del saber, no hace sino inundarlas de tinieblas, como quiera que juntamente con la idea de Dios, extingue la luz de las luces. Hemos visto al ateísmo filosófico, que suprime la filosofía; al ateísmo cosmológico, que destruye la cosmología; al ateísmo fisiológico, que trastorna la fisiología; al ateísmo crítico, que destruye toda crítica, y por último, al ateísmo histórico, que aniquila la ciencia de la historia: en una palabra, hemos visto al ateísmo científico, cuyo necesario resultado es matar á la ciencia.

Es decir, que estamos presenciando una obra de demolicion y aniquilamiento, muy para dar en qué pensar á los hombres que intentan desde lo alto el proceso de los entendimientos: vasos electivamente, deslizados de lo infinito por haber roto los vínculos que los unen á su cima propia, seguir un movimiento descendente que los va llevando más y más de las regiones de la luz espléndida á la región tenebrosa, y del polo de las afirmaciones completas al de las supuestas negaciones. Los errores no hay por qué extrañar este proceso de las inteligencias. Los errores son como los anillos de una cadena: cuando un hombre ó un siglo

— 80 —

te, demostrando las diferencias en más ó en menos. Estos estados darán á conocer los ingresos por los conceptos que clasifican los presupuestos anuales, distinguiendo además del modo que determinen las inscripciones el ingreso total mensual en cada uno de los puntos donde se halle centralizada la recaudación provincial ó local. El ministro de Ultramar publicará también en la *Gaceta de Madrid* el resultado mensual de la recaudación de las provincias de Ultramar y la comparación indicada en el párrafo primero, á medida que reciba los datos que al efecto habrán de remitirle los gobernadores superiores civiles.

Art. 4.º Por el ministerio de Ultramar se publicarán igualmente en la *Gaceta de Madrid* estados del movimiento de buques, toneladas y recaudación mensual de las aduanas de las provincias de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

Art. 5.º Desde luego se imprimirán y publicarán en la *Gaceta de Madrid* los resúmenes generales por capítulos de la recaudación y pagos hechos en las islas de Cuba y Puerto-Rico desde 1.º de Enero de 1850 hasta fin de Junio de 1864, y de las islas Filipinas desde 1.º de Enero de 1859 hasta dicho mes de Junio. Los resúmenes posteriores se publicarán á medida que se vayan formando.

Art. 6.º Los estados de pagos y recaudación mensuales á que se refieren los artículos 2.º y 3.º se empezarán á publicar desde que pueda darse cumplimiento á las disposiciones de este decreto en las provincias de Ultramar.

Art. 7.º En los casos de que los créditos señalados en los presupuestos anuales de las provincias de Ultramar exijan la concesión de suplementos para atender al aumento de gastos ocasionados por servicios que formen parte de los mismos presupuestos, siempre que dicho aumento fuese legítimo, los gobernadores superiores instruirán expediente; y consultando el Consejo de administración en pleno con previo informe de las oficinas de Hacienda, solicitarán del Gobierno supremo aquella concesión. Esta se hará si correspondiere, de acuerdo con el Consejo de ministros y á propuesta del ministro de Ultramar, previa consulta de la sección de Ultramar del Consejo de Estado, ó del Consejo en pleno si la gravedad del caso lo requiriere á juicio del Gobierno.

Art. 8.º Los mismos trámites que exige el artículo precedente se seguirán cuando fuese necesaria la concesión de créditos extraordinarios para la ejecución de servicios urgentes no incluidos en los presupuestos anuales.

Art. 9.º Si los gastos indicados en los artículos 7.º y 8.º fueran de tal urgencia que no permitiesen aguardar la resolución mía, á propuesta de mi Gobierno, con arreglo al artículo 8.º del decreto de 6 de Marzo de 1855, los gobernadores superiores civiles, después de oír al intendente general de Hacienda y al consejo de administración en pleno, podrán autorizarlos, bajo su responsabilidad, dando cuenta inmediatamente con todos los antecedentes al ministerio de Ultramar para la concesión de los créditos si fuere procedente. Esta, en el caso de hacerse, habrá de ser precedida de la audiencia del Consejo de Estado á que se refiere el art. 7.º

Art. 10. Los expedientes en solicitud de suplementos de créditos, ó de créditos extraordinarios que se hallen pendientes de resolución en la actualidad, se pasarán á consulta del Consejo de Estado en la forma que correspondiere, según lo dispuesto en el artículo 7.º

Art. 11. Por el ministerio de Ultramar se dictarán las instrucciones necesarias para el cumplimiento del presente decreto.

Dado en Palacio á once de Abril de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Manuel de Seijas Lozano.

VARIEDADES.

LA ADORACION DE LA SANTA CRUZ.

No hay cosa más sensible para todo buen católico adicto á los principios de su religión, á las ceremonias, á los usos y á las costumbres de la Santa Iglesia, que el verse precisado á contestar con frecuencia las falsas, injuriosas y calumniosas imputaciones que los protestantes y pifistoyanos, los incrédulos y libertinos hacen todos los días sobre el culto religioso. Tampoco aflige y contrista tanto el ánimo como el ver que esos hombres no han respetado siquiera lo que los católicos tienen y deben tener por lo más santo y sagrado de la religión verdadera, la Santa Cruz, insignia del cristiano, instrumento de nuestra redención. Los iconoclastas del siglo XVI sobrepujaron en maldad á los iconoclastas del siglo VIII; y del siglo XIX á cuantos les han precedido. Los antiguos iconoclastas, no obstante su encono contra las imágenes que destruían y quemaban por todas partes, jamás se atrevieron á tocar á la Santa Cruz. Sobre ella hacían jurar á sus contrarios que observarían todos los decretos que los Emperadores iconoclastas y sus secuaces habían promulgado contra las imágenes. Los enemigos de la cruz de Cristo, que ya había en tiempo de San Pablo, y en nuestros días conspiran unidos contra el Señor y su Ungido, siguiendo siempre su conocida táctica de remover todo aquello que según dicen puede dar margen á la superstición y á la idolatría, han hecho lo que ha estado á su alcance para que la Santa Cruz desapareciera de las plazas, de los edificios públicos, de los caminos, y en cuanto les ha sido posible hasta de los mismos templos. Con sacrilego furor repiten estas palabras blasfemas que pronunció Teodoro de Beza, uno de los primeros corifeos del calvinismo: «No podemos sufrir la vista de la Cruz.»

Ningún hombre medianamente instruido deja conocer que quienes así obran, y se expresan con un lenguaje tan irreverente, añaden á su mala fe una ignorancia muy crasa de los monumentos más auténticos de la Iglesia, de la tradición y de los escritos de los Padres de la primitiva Iglesia. Todos ellos nos recomiendan el respeto, el amor y la veneración á la Santa Cruz. En sus escritos hemos aprendido los católicos, que desde la época, para siempre memorable, en que Cristo con la humillación de su muerte en la Cruz la hizo instrumento de su triunfo sobre el pecado y el infierno, así como de nuestra redención,

ha venido á ser la gloria del cristiano, el símbolo de su fe, la prenda de su esperanza, el incentivo poderoso de su amor y el emblema y escuela de todas las virtudes. Cuanto más se humilló Cristo por nosotros con la ignominia de la Cruz, tanto más honra la debe ser esta, y venerada por nosotros. Y como que es el título más glorioso de su victoria, con que venció al infierno, restituyó el cielo á los hombres, reparó las injurias hechas á la omnipotencia y se expresó en los términos más sublimes su infinito poder, sabiduría, bondad, misericordia, amor, justicia y todos los demás atributos; también debe ser el título con que exija de nosotros su propia gloria por medio de los actos más puros de nuestro culto y veneración.

Sobre el leño de la Cruz purificó Cristo Jesús, y santificó con el precio de su sangre al pueblo fiel, compuesto de sus verdaderos adoradores; dió á su Padre celestial una numerosa familia de hijos fieles, que le aman y temen; y fundó una Iglesia compuesta de todas las naciones del mundo.

Por la Cruz renacemos nosotros espiritualmente, y fuimos adoptados por hijos de Dios y herederos del mundo. En la Cruz se dispuso con nuestras almas para siempre, y nos declaró sus hermanos y coherederos. Ella es la prueba extrínseca de nuestro parentesco espiritual con el Señor, y del glorioso carácter que interiormente nos honra siendo discípulos y pueblo escogido suyo. Es la señal distintiva de la Cristianidad, como lo fué la circuncisión en el pueblo judío de su alianza con el Dios de sus padres. Tantos y tan poderosos son los motivos que tenemos para adorar y venerar la Santa Cruz.

En consideración de todos ellos, decía San Agustín en su *sermón sobre los Santos*, que «por la señal de la Cruz empieza la instrucción de los catecúmenos; con ella se bendice el agua del bautismo, y los bautizados reciben, con la imposición de las manos, los dones del Espíritu Santo; con ella las iglesias y los altares se consagran, y los Sacramentos se administran; con ella los Sacerdotes y los Levitas son promovidos á los órdenes sacros; y en fin, para decirlo todo de una vez, no hay Sacramento en la Iglesia que no sea conferido por la virtud misteriosa de esta señal.»

Antes que San Agustín había escrito Tertuliano en su *Tratado de la Corona del Soldado*, habiéndose sobre la costumbre de usar la señal de la Cruz: «en todos nuestros negocios, en nuestras empresas, al salir y al entrar en nuestras casas, cuando nos vestimos, comemos y nos acostamos, siempre nos armamos con la santa señal de la Cruz. Si me preguntais si hay algún precepto en la Escritura Sagrada sobre ese particular, os responderé que no lo hay; es puramente una costumbre muy loable que nos viene de los Apóstoles por una tradición irrefragable.

Por este profundo respeto, por esta grande veneración que la Iglesia tributa á la Santa Cruz, á aquel objeto de maldición y de abominación, aquel símbolo del último suplicio, la Cruz, ha llegado á ser más ilustre que todas las diademas y las coronas del mundo.

Por esta razón la veis en los palacios de los Príncipes y Soberanos, en las casas de los vasallos; los maridos, las esposas, las vírgenes, el hombre libre como el esclavo, todos la llevan; todos la señalan con su mano sobre la parte más augusta de la cara, en la frente, como sobre una columna. Así la vemos brillar en la mesa Santa, en las ordenaciones de los Sacerdotes. Por todas partes la Cruz resplandece, por todas partes recibe honores; en los palacios, en las casas particulares, en las plazas públicas, en los desiertos, sobre las montañas, sobre las colinas y en los valles, sobre los mares y los muros, sobre nuestros vestidos, sobre nuestras camas, sobre nuestros vasos sagrados, sobre las pinturas de nuestros aposentos. La Cruz tiene una gracia admirable, y lejos de causarnos alguna afrenta, porque fué otras veces el instrumento de la muerte más ignominiosa, ahora nos hallamos más condecorados con ella que con todas las coronas y los collares de diamantes y perlas.

En estas terminantes palabras de San Juan Crisóstomo, en su *Demonstración contra los gentiles*, tenemos un testimonio auténtico de la veneración en que se tenía ya la Santa Cruz en la más remota y memorable antigüedad.

Seis eran los días del año en que principalmente, y con la debida solemnidad, se hacía la adoración de la Santa Cruz en los tiempos primitivos de la Iglesia, según nos refiere Eusebio (lib. 4.º, *Vita Constantini*, cap. 18.), Sozomeno (lib. 4.º, c. 8.º, *Historia*), y Niceforo (lib. 7.º, c. 46.). La más principal era y es la que se practica en la Feria VI in *Parasceve*, que llamamos Viernes Santo. En Jerusalén el Patriarca salía de la ciudad acompañado del Clero y pueblo; y se dirigía al monte Calvario para celebrar los oficios divinos y adorar la Santa Cruz allí donde festivo fijó el sagrado leño en el que estuvo pendiente por espacio de tres horas, y dió la vida por nosotros el Redentor del mundo. En nuestras iglesias se hace el mismo Viernes Santo la adoración de la Cruz del modo siguiente: acabadas las oraciones de los oficios de aquel día toma el Preste la Santa Cruz, y colocándose al lado de la Epístola de cara al pueblo, empieza á descubrirla por la parte de arriba diciendo: Ved aquí el leño de la Cruz, en el que estuvo pendiente el Salvador, que es la salud del mundo.

El coro, hincado de rodillas, responde diciendo: Venid, adoremosle. El estar colocado el Sacerdote al lado de la Epístola significa que el misterio de la Cruz sólo se predicó en el principio en un rincón de la Judea. Camina después un poco más adelante haciendo las mismas ceremonias, y descubriendo el brazo derecho de la Cruz, en señal de haberse extendido después por toda la Judea la publicación del misterio de la Cruz. Luego pasa al medio del altar, y descubre toda la Cruz en representación de haberse anunciado este misterio por toda la redondez de la tierra. Inmediatamente pone el Preste la Cruz en el lugar preparado para la pública adoración; que se hace precediendo tres genuflexiones, para desagrar á Jesús con este humilde acto de religión de las tres irrisiones que le hicieron los judíos en la casa de Caifás, en el Pretorio de Pilatos, y en el Calvario. Mientras se adora la Cruz se cantan los versos *Popule meus*, que son unas quejas amorosas que dá Jesús de los judíos, reconvinien-

doles con los innumerables beneficios que habían recibido de su misericordia. Agrega el *Popule meus* á la *Antífona* los fieles hijos de la Iglesia de los padecimientos, sentimientos de tan buena Madre, tributan el debido culto, y dan la correspondiente adoración al madero de la Cruz, que tuvo contacto físico con el Santísimo Cuerpo del divino Salvador, autor y consumidor de nuestra fe, á quien pertenecen de justicia el honor, la alabanza y la gloria.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Abril de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	709,97	7,4	9,3	S. S. E.	C. cubo
9 m.	710,25	9,3	11,6	S. S. E.	Llovizna
12 m.	710,12	10,6	13,3	S. S. E.	Idem.
3 tar.	709,05	12,6	15,3	S. S. E.	C. cubo
6 tar.	708,65	11,8	14,7	S. S. E.	Nubes.
9 noch.	709,43	8,9	11,4	S. S. E.	Idem.
Temperatura máxima del día.		13,6	17,0		
Temperatura máxima al sol.		24,3	30,4		
Temperatura mínima del día.		6,2	7,8		
Evaporación en las 24 horas.		4,2	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0,9	idem.		

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARÍS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 10 de Abril de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petersburgo.	759,2	3,0	N. O.	Cubierto.
Stokholmo.	760,0	3,0	N. O.	Idem.
Copenhague.	760,0	3,0	N. O.	Idem.
Viena.	770,3	3,0	N. E.	C. sereno
Leipzig.	768,2	2,9	E.	Sereno.
Berna.	769,7	10,8	Calma.	Despej.
Greenwich.	766,1	8,0	N. N. E.	A. nube.
Bruselas.	766,9	6,0	S. S. E.	N. densa.
Dunquerque.	766,8	9,8	N.	Despej.
París.	766,5	12,0	Calma.	Sereno.
Burdeos.	768,4	12,0	S. O.	Nubes.
Lyon.	768,4	10,0	S. O.	Despej.
Turin.	768,4	15,1	N. O.	Idem.
Roma.	766,1	12,0	N. O.	Idem.
Nápoles.	766,1	12,0	N. E.	Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en todas las capitales de provincia menos en Almería, Cebrera, León, Lugo, Santrider, Soria y Teruel.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.
Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.
Imprenta de Tejada, calle de Silva, núm. 47, bajo

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-

«Pero ¡por qué? se nos preguntará quizás, por qué haber denunciado públicamente este espantoso y tristísimo fanatismo del ateísmo científico?»

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-

«Pero ¡por qué? se nos preguntará quizás, por qué haber denunciado públicamente este espantoso y tristísimo fanatismo del ateísmo científico?»

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-

«Pero ¡por qué? se nos preguntará quizás, por qué haber denunciado públicamente este espantoso y tristísimo fanatismo del ateísmo científico?»

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-

«Pero ¡por qué? se nos preguntará quizás, por qué haber denunciado públicamente este espantoso y tristísimo fanatismo del ateísmo científico?»

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-

«Pero ¡por qué? se nos preguntará quizás, por qué haber denunciado públicamente este espantoso y tristísimo fanatismo del ateísmo científico?»

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-

«Pero ¡por qué? se nos preguntará quizás, por qué haber denunciado públicamente este espantoso y tristísimo fanatismo del ateísmo científico?»

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-

«Pero ¡por qué? se nos preguntará quizás, por qué haber denunciado públicamente este espantoso y tristísimo fanatismo del ateísmo científico?»

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-

«Pero ¡por qué? se nos preguntará quizás, por qué haber denunciado públicamente este espantoso y tristísimo fanatismo del ateísmo científico?»

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-

«Pero ¡por qué? se nos preguntará quizás, por qué haber denunciado públicamente este espantoso y tristísimo fanatismo del ateísmo científico?»

«Por qué? Porque error bien demostrado, es error medio venido, y sobre todo, porque nuestros sabios ateos, en su mayor parte, no están conformes en su ateísmo. ¡Ah! si entre nosotros fuéramos una pequeña iglesia de ateos que cantase á coro el *Credo* del ateísmo; si en nuestra cristiana Francia oyesmos, como se oye en otras partes, á una secta frenética y necia, clamar sobre la tumba de los muertos que—la paz del alma no se encuentra sino en la negación de Dios;—si nuestros sabios, en fin, cómplices conatos de un mismo atentado y hermanos so-